

sos? (Hace correr el cinto. Sacando de uno de los bolsillos un rollo de dinero y se lo da). Ahí tiene. Mientras usted milongueaba en los boliche o arrastraba el ala a las paisanas, su padre, es viejo, hundía la zarpa del arao en la tierra dura. ¡Ahí tiene el fruto del trabajo! Reigasé ahora. (El paisanito agacha la cabeza). Tírela o con ello trabaje y hágase hombre

VENANCIO.—(Abrazándolo). ¡Tata!

TACUARA.—¿Dónde está el caballo del italiano?

VENANCIO.—En el puesto de Barril.

TACUARA.—¡Y el recao?

VENANCIO.—En la estación; se lo via mandar. (Casi lloriqueando).

TACUARA.—Llore que eso es de hombre!

VENANCIO.—(Abrazándolo). Tata, adiós. (Hace mutis apresurado).

TACUARA.—(Tomándose las puntas del pañuelo del pescuezzo se seca una lágrima furtiva y entre rezongón y tierno). ¡Raite aura! (Se sienta en la mesa).

VASCO 1.º—¡Qué va a restar pelota, del tres no puede!

VASCO 2.º—Bueno jugamos doscientos pesos!

VASCO 1.º—¡Y más si quiere también!

VASCO 2.º—A sacar del tres. ¿Cuántos tantos?

VASCO 1.º—Redondo, cincuenta. Ahí está patrón, él es juez.

ORIBE.—Bueno. (A vasco tercero). Voy cincuenta pesos a la mano de Martín.

VASCO 3.º—¡Pago!

VASCO 4.º—Voy cincuenta más en contra!

ORIBE.—¡Voy! (A Pistagnoli). Dame la pelota. (Sale del mostrador, le da la pelota y va a la mesa de Cuentas). Sírvase. (Por lateral izquierda, vanse los vascos y Oribe, discutiendo).

CUENTAS.—¡No sé qué tengo hoy! Tengo una cosa rara aquí dentro. ¡No sé si es dejar campo que me voy o qué tengo ganas de tomar, de emborrachar esta tristeza!

TACUARA.—Yo también, amigo. Ahí se ha ido el bandido ese, m'hijo. Aura quedo solo. Ya lo golpeará la vida juerte y fierazo.

PISTAGNOLI.—(Sentándose). Todo tenemos la nostra. A mí también el mundo, me ha dado l'último golpe. Se han cabado los criollos. Y esa es la pena que yo tengo. Me han robado me caballe.

CUENTAS.—La caballo habrá disparao por ahí, aparecerá.

PISTAGNOLI.—Lo único que siente es el recao. Unica herencia que me ha dejado me padre, gauche brave que pelió a la pare de Saravia y no podiendo sobrevive a la muerte de se jefe y amigue se ha socedadade de un escopetazo, dejando lo seso clavao al molenete del rancho.

TACUARA.—Su recao va a aparecer, no se aflija, amigo. (Se sienten las voces de "va y venga" en la cancha y demás gritos característicos de los pelotaris. Barril con una bolsa al hombro).

BARRIL.—Esto es pa usté.

TACUARA.—(A Pistagnoli). Ahí tiene su recao.

PISTAGNOLI.—(Parándose asombrado). Mi recao, ¿qué me dice?

TACUARA.—Que aquí tiene su recao.

PISTAGNOLI.—¿E me caballe, m'e moro?

TACUARA.—Su moro, mañana se lo traerá Barril.

PISTAGNOLI.—¿Es un sueño que pasa? ¡Me puede explicare esto? ¡Qué soñofica esto?

TACUARA.—Una broma de criollo.

PISTAGNOLI.—(Gritando). Vení, Vicenta. (Vicenta saliendo de detrás del mostrador).

VICENTA.—¿Qué hay?

PISTAGNOLI.—¿Qué hay? Todavía hay un gauche al mondo. Traete do botella del priorati... (Vicenta lleva a la mesa una botella y la deja). Hay que festejar este momento. (Sirviendo. Llena la copa de Tacuara, la de Barril y va a servir a Cuentas que le detiene la mano).

CUENTAS.—Gracias, no tomo.

PISTAGNOLI.—No me desprecie, paisano.